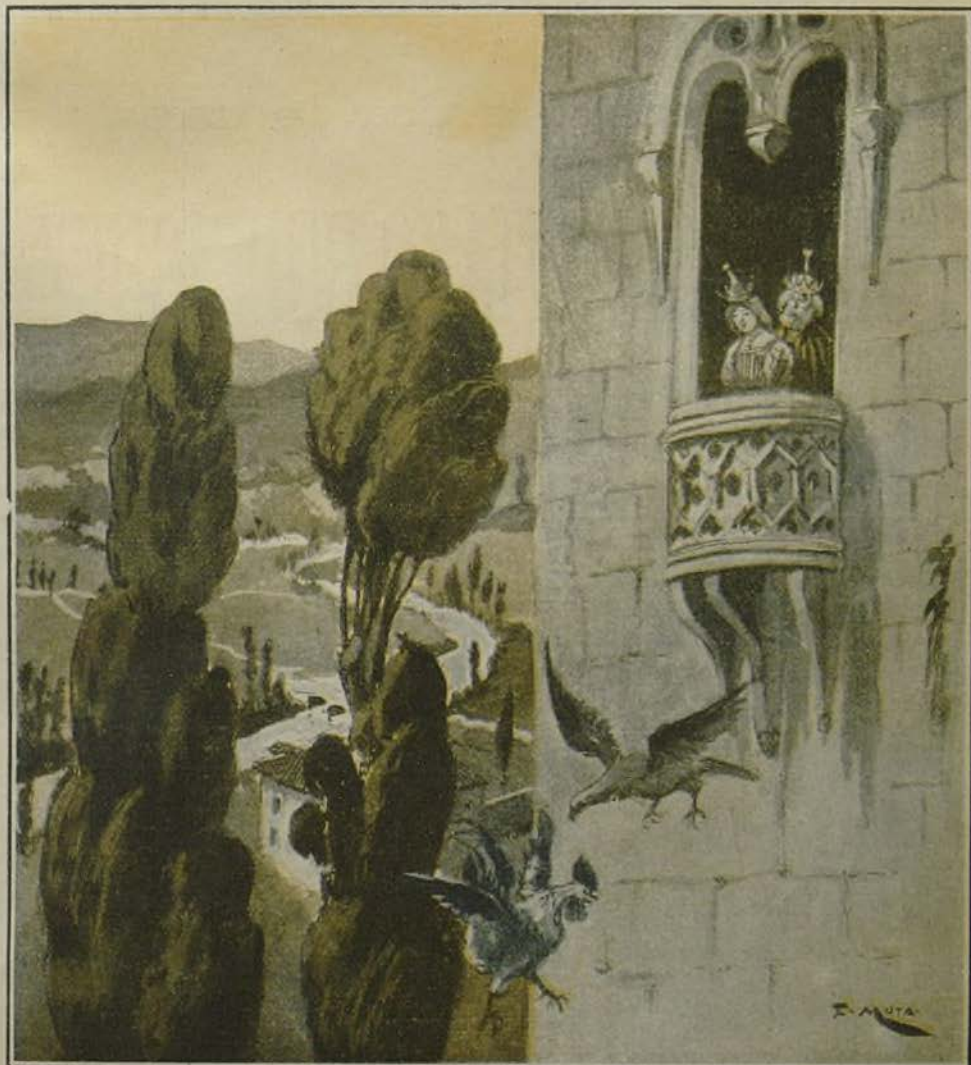


LOS MUCHACHOS



El Mago y sus discípulos (Véase el cuento).

SEMANARIO CON REGALOS

NÚM. 4

Biblioteca Nacional de España
DOMINGO 7 DE JUNIO DE 1914

10 cts.



Las Bibliotecas de recreo

publicadas por la casa

HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

son conocidas y apreciadas por todos los muchachos porque

ENSEÑAN

DISTRÆEN

INSTRUYEN

ENTRETIEENEN

y hacen nacer en ellos el amor al bien,

á la lectura y al trabajo.

DE VENTA

EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA



LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

EL MAGO Y SUS DISCÍPULOS

POR A. GODIN

(CONCLUSIÓN)

(Adaptación del alemán.)

La mujer del zapatero miró una palomita tras otra, hasta que se fijó en una que sólo hacía que comía, y exclamó:

—¡Ese es mi hijo!

—Muy bien. A ver si aciertas ahora—repuso el mago.

Dicho esto tocó una trompeta dorada, volviéndose sucesivamente hacia los cuatro puntos cardinales. Inmediatamente llegaron muchos caballos negros como el azabache, pero no eran caballos en realidad, sino discípulos encantados.

—Busca á tu hijo entre éstos y si lo encuentras, llévatelo—dijo el mago.

La mujer fué examinando caballo por caballo, para ver si encontraba á su hijo, y temblaba sólo de pensar que podía incurrir en un error

que acarrearle la destrucción de ella, y sobre todo de su amado hijo. Al fin vió una mosca zumbando alrededor de las orejas de un caballo, y dijo alegremente:

—¡Este es mi hijo!

—Muy bien. Ahora viene la tercera y última prueba. Si vuelves á acertar tu hijo se irá contigo, pero si te equivocas,

se quedará conmigo para siempre.

El mago tocó otra trompeta, é inmediatamente resonaron en el aire unos

cánticos preciosos. Las que cantaban eran unas muchachas encantadoras, que vinieron á agruparse en torno de la mujer del zapatero. Todas estaban coronadas de flores y llevaban blancos vestidos y bandas color de rosa.

La mujer las contempló detenidamente, y vió un lunar sobre la ceja derecha de la doncella más bonita de todas.

—¡Ese es mi hijo!—exclamó.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, la joven se convirtió en el hijo del zapatero, y se arrojó en brazos de su madre, dándole gracias por haberle rescatado.

Las demás doncellas huyeron, y madre é hijo regresaron á su casa.

A poco de llegar, el estudiante de magia descubrió que en su casa reinaba la mayor miseria. Hacía tiempo que se había acabado el dinero del mago, porque el remendón se lo había gastado todo en emborracharse.



SE ROMPIÓ UNA CADENA DEL PESO

—¿Qué has aprendido por esos mundos?—preguntó á su hijo.—¿Qué ayuda puedo esperar de ti?

—He aprendido magia, y podré prestáros bastante ayuda. Puedo tomar, á vuestro capricho, todas las formas posibles, trocarme en halcón, hoy, en galgo mañana, en ruiseñor, en cordero, ó en cualquier otro animal. Bajo cualquiera de estas formas llevadme al mercado y vendedme, pero no os olvidéis nunca de traeros la cuerda con que me llevéis, ni deseéis jamás convertirme en caballo. El dinero así adquirido sería inútil para vos y acarrearía nuestra desgracia.

Entonces el zapatero le mandó que se convirtiera en halcón. El hijo desapareció y vino á posarse en el hombro del padre un magnífico halcón. El zapatero llevó el ave al mercado, y la vendió, por buen precio, á un cazador, pero al regresar á su casa encontró á su hijo sentado á la mesa, comiendo tranquilamente.

Cuando se hubo gastado hasta el último céntimo del dinero así adquirido, el zapatero quiso un galgo. Su hijo le obedeció, convirtiéndose en el animal deseado. El zapatero lo vendió á un cazador, y lo mismo que la vez anterior, al volver á su casa se encontró con que su hijo había llegado antes que él.

De igual manera, el zapatero fué llevando á su hijo al mercado, unas veces convertido en buey, otras, en vaca, y otras, en carnero, en ganso, en pavo y en multitud de animales, hasta que un día pensó:

—¡Me gustaría saber por qué no quiere mi hijo convertirse en caballo! ¡Seguramente me cree tonto y me niega el modo de obtener el mejor precio de venta!

Al pensar esto estaba medio borracho, y sin andarse con miramientos deseó que su hijo se convirtiera en caballo. Apenas hubo expresado en voz alta su idea, se vió complacido. Ante la puerta de la casa había un soberbio caballo que daba patadas, hundiendo los cascos en la arena,

mientras que sus ojos relampagueaban y salían llamas de sus fosas nasales.

El zapatero montó y se dirigió á la capital, donde le detuvo un mercader, admirado del caballo, y le ofreció pagarle, si lo vendía, el peso del animal en oro. Cerrado el trato, pusieron el caballo en el platillo de madera de un peso de gran tamaño, y el mercader empezó á vaciar sacos de oro en el otro. Mientras el zapatero contemplaba con asombro el montón de oro, se rompió una de las cadenas del peso, y rodaron las monedas por el suelo. El zapatero se puso á recogerlas y olvidó el caballo y la brida.

El mercader aprovechó el descuido del vendedor para montarse en el caballo y salir de la población al galope hundiendo las espuelas en los ijares del pobre animal hasta hacerle correr la sangre, y pegándole cruelmente con su látigo, porque el mercader no era sino el mago y se vengaba así por haberle cortado un trozo de oreja.

El pobre caballo estaba completamente extenuado cuando el mago llegó con él á su invisible residencia, porque el mago tenía su casa en un llano, pero nadie podía verla. Allí le dejó en la cuadra mientras pensaba el mejor modo de torturarle.

Pero mientras el mago pensaba, el caballo, que sabía la terrible suerte que le esperaba, consiguió enganchar la brida en un clavo, y tirando pudo quitarse la cabezada. Sin perder momento huyó por el campo, y convirtiéndose en un anillo de oro se arrojó á los pies de una bella princesa que volvía del baño.

La princesa se inclinó, recogió el anillo de oro, y después de ponérselo en un dedo miró en torno suyo con extrañeza. Inmediatamente se presentó el mago, que se había trocado en mercader griego, y rogó cortésmente á la princesa que le devolviese el anillo de oro que había perdido; pero la princesa, aterrada ante la negra barba y los ojos centelleantes de aquel hombre, empezó á dar gritos, oprimiendo la sortija contra su pecho.

Alarmadas al oír la sus compañeras de juegos y sus doncellas, que estaban allí cerca, llegaron corriendo y formaron un

cayó al suelo, se partió, y ¡oh maravilla! apareció ante ella un joven muy guapo, el discípulo del mago.



EL BARBUDO BAILABA COMO UN LOCO

corro alrededor de su querida princesa, pero en cuanto se enteraron de la causa de su susto, cayeron sobre el importuno extranjero y empezaron á hacerle cosquillas, de tal manera, que el barbudo reía, gritaba, tosía y bailaba como un loco, olvidando en su apuro que era un mago.

Pero al fin lo recordó y se convirtió en puerco espín, y como las púas de que estaba erizado su cuerpo, pinchaban á las jóvenes y les hacían sangre, no tuvieron más remedio que dejarle solo.

Mientras tanto, la princesa había ido corriendo á palacio, á enseñar á su padre el anillo, el cual le gustaba tanto, que durante mucho tiempo no se lo quitó del dedo corazón, hasta que, jugando con él, se le escapó de la mano,

Al pronto se quedó la princesa muy turbada, sin atreverse á alzar los ojos, pero cuando el joven le hubo explicado la causa de todo, se tranquilizó, habló un rato con él y le prometió rogar á su padre que mandase echar los perros al mago si venía á pedir la sortija.

En efecto, al poco tiempo llegó el mago, y el rey, á pesar de las súplicas de su hija, le mandó que le devolviese la sortija. (El discípulo del mago había vuelto á recobrar esta forma inmediatamente después de contar sus aventuras). La princesa arrojó á los pies del mercader el anillo, el cual se convirtió instantáneamente en unas cuantas perlas.

Trémulo de rabia el mago se tiró al suelo convirtiéndose en gallo, y se comió

las perlas. Cuando vió que no quedaba ninguna, saltó revoloteando por la ventana, cantando:

—¡Ki - ki - ri - ki! ¡Discípulo! ¿estás aquí?

Pero el discípulo había advertido á la princesa lo que tenía que hacer si se veía obligada á devolver el anillo. Al tirar la sortija al suelo había dejado caer el pañuelo, y dos perlas de las más grandes habían venido rodando hasta quedar escondidas debajo de él. La princesa recogió dichas perlas, y éstas, imitando al gallo, cantaron:

—¡Ki-ki-ri-ki! ¡Ya estoy aquí!

Entonces las perlas se cambiaron en un halcón, el cual salió volando en persecución del gallo, y sujetándole con sus fuertes garras le picó en el ala izquierda, con tal fuerza, que crugieron todas las plumas y el gallo cayó como una piedra

en el agua, donde se ahogó en seguida.

Entonces el halcón fué á posarse en un hombro de la princesa; la contempló con ojos cariñosos y recobró su primitiva forma de estudiante joven y guapo. La princesa le había tomado tanto cariño, que se casó con él, y el muchacho volvió á ocuparse de la magia.

En su prosperidad no olvidó á sus parientes. Su madre se fué á vivir con la princesa y con él en un magnífico palacio; sus hermanas se casaron con ricos mercaderes, y hasta el padre vivió contento, dejando de emborracharse.

Al morir el anciano rey, ocupó el trono el discípulo del mago, y vivió tan felizmente con su esposa, sus hijos y todos sus súbditos, que no hay pluma que pueda escribir, ni poeta que pueda cantar, ni historiador que pueda contar ni la mitad de lo felices que fueron.

EXPOSICIÓN DE LOS 330 REGALOS DE "LOS MUCHACHOS"

Aunque muchachos somos muy formales y cumplimos fielmente nuestras promesas. En cuanto se publique el número de la semana que viene y recibamos las series de cuatro cupones de nuestros amigos los lectores, fijaremos la fecha del sorteo público de nuestros 330 regalos. Mientras tanto, podéis ir á verlos á la fábrica de juguetes de J. DIAZ D., calle de Sagasta, 7, tienda, Madrid, donde estarán expuestos desde mañana lunes.

¡UNA ATROCIDAD DE JUGUETES Y LIBROS!



POMPAS DE JABON

EL GLOBO Y EL AERONAUTA



PONIENDO EL AERONAUTA EN EL GLOBO



EL GLOBO SUBIENDO CON EL AERONAUTA

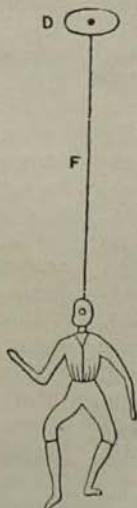
Seguramente todos conoceréis el pasatiempo de las pompas de jabón y todos habréis alcanzado éxitos grandes y pequeños (más bien pequeños) lanzando al aire las tenues bolas, pero quizás no sabréis que los globos de espuma de jabón pueden llevar su correspondiente aeronauta, como veis en los grabados que acompañan á estas líneas.

La pompa puede elevar por los aires un monigote de papel como el del modelo que veis aquí en su tamaño exacto. La letra D, es un redondelito de papel, F, es una hebra de seda ó de hilo muy fino, del más fino que encontréis en el costurero de mamá, y de este hilo colgáis al muñeco recortado en papel de seda para que pese poco.

Para que el experimento resulte bien es preciso recordar estas condiciones. La pompa sube porque el aire que contiene pesa menos que el aire que le rodea. Flota en el aire cuando tiene el

mismo calor y cae cuando el aire que tiene dentro se enfría más que el de afuera. El aire de la pompa está caliente porque es aire que sacáis de vuestros pulmones al soplar y cuanto más caliente sale más tiempo dura la pompa. Así, pues, para obtener pompas perfectas es necesario que las hagais en el sitio más fresco de la casa y nunca al sol. En invierno salen mejor que en verano. El agua debe tener mucha espuma y ser bueno el jabón que empleéis para prepararlo. Cuanto mejor sea el jabón mejor os resultarán las pompas. Al empezar á inflar la pompa conservad el tubito hacia abajo y aplicad con mucho tiento el redondelito de papel donde va atado el hilo con el monigote.

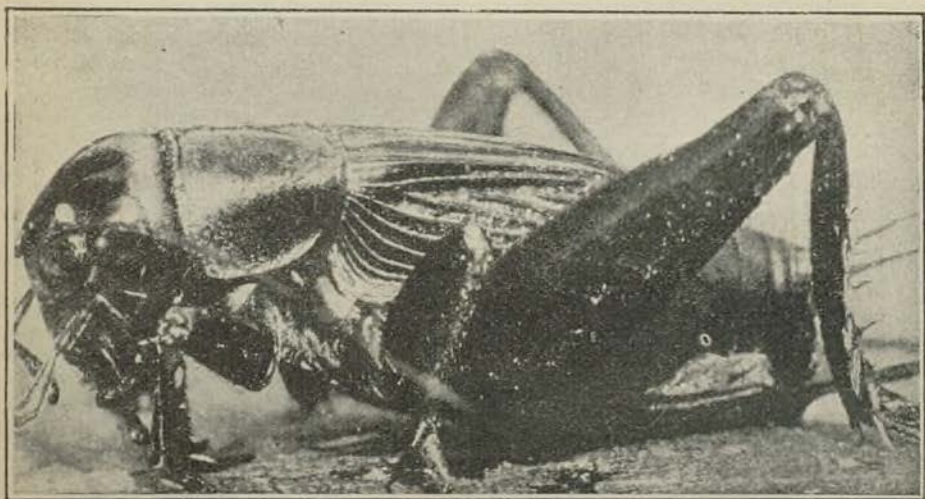
Para que el redondel de papel se pegue á la pompa no hay que hacer más que dejarlo caer sobre la superficie de la pompa, y la humedad de ésta lo retendrá. El nudo tiene que ser pequeño.



EL AERONAUTA

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

EL GRILLO



El insecto que veis aquí retratado no es ningún fenómeno de la Naturaleza, aunque os lo parezca por su tamaño. Es sencillamente un grillo que en la fotografía aparece muy aumentado para que podáis apreciar mejor los detalles de su cuerpo.

Es verdaderamente una suerte que este insecto se quede pequeño, porque si en vez de no pasar del tamaño con que todos le conocemos, siguiera creciendo y llegara á ser de las proporciones nuestras tal vez sería peligroso encontrarle en el campo, porque es un bicho que tiene nada menos que 360 dientes, pero no en la boca, sino dentro del estómago. Sabiendo esto podéis calcular lo fácilmente que haría picadillo de sus víctimas en las profundidades del estómago.

Si su canto, que no es canto, según veréis ahora, subiese de tono con arreglo al tamaño, habría que vivir muy lejos de los campos donde tiene su vivienda, porque si el canto de un grillo del tamaño corriente se oye á más de un kilómetro de distancia, figuraos cómo cantaría si fuera tan grande como un elefan-

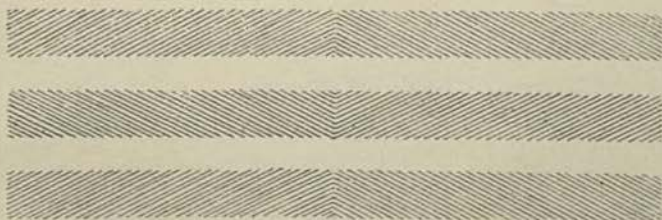
te. Tendríamos que taparnos los oídos.

Pues ¿y saltar? Tan pequeño como es salva de un salto distancias cien veces más largas que su cuerpo, con que si fuera grandote y le diera por saltar por encima de los tejados los hundiría. Si nosotros pudiéramos saltar en proporción tanto como el grillo, de cada brinco recorreríamos una calle regular.

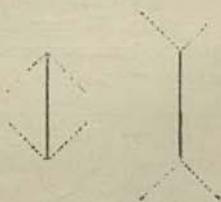
Acabamos de decir que los grillos no cantan, y es verdad. No debíamos decir que el grillo canta, sino que el grillo toca, porque el cri-cri no lo hace con la boca sino frotando una con otra sus alitas de encima por lo cual lo que hace realmente es "tocar" con las alas que tampoco se llaman alas sino "élitros..."

Los grillos tienen muy mal genio, á pesar de pasarse la vida dedicados á la música. Regañan unos con otros ferozmente, para lo cual no les faltan armas ni defensas, como podéis ver en la fotografía, y cuando escasea la comida en el campo no tienen inconveniente en dedicarse al canibalismo que entre los hombres es, como sabéis, comerse á sus semejantes.

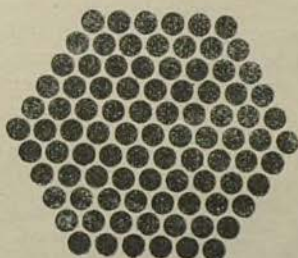
COMO NOS ENGAÑA LA VISTA



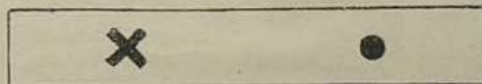
Si se fija la vista en los dos espacios blancos, entre las líneas, parece que el de arriba se ensancha en los extremos y que el de abajo se ensancha en el centro, pero ambos espacios son perfectamente rectos.



¿Cuál línea es más larga? Una parece más corta que la otra, pero son de igual longitud.



Si se miran con fijezca estos círculos negros parece que tienen seis lados, pero son perfectamente redondos.



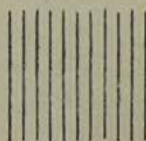
En los ojos tenemos un punto ciego. Para probarlo, ciérrase el ojo izquierdo, y mírese la X con el derecho y vayase acercando el papel a los ojos. El redondel negro desaparecerá de la vista al llegar a cierto punto, pero si se sigue acercando el papel, volverá a aparecer.



¿Quién es más alto? Lo parece la figura que va delante y sin embargo es más pequeña que la de la niña.



¿Qué cuadrado es mayor? Parece el blanco, pero el blanco es más pequeño que el negro.

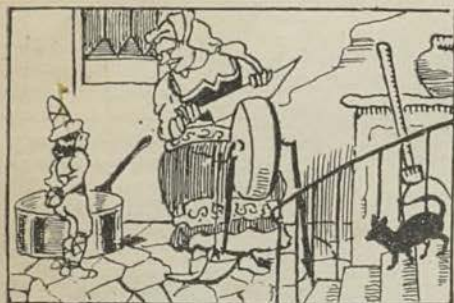


Uno de estos grupos de líneas parece más alto que ancho y el otro más ancho que alto, pero ambos son cuadrados.

Si se imprime a esta página un movimiento circular, parece que unos círculos giran rápidamente en una dirección y otros en dirección opuesta.



La gata negra ó



Convertido en ratón, Chili entró en la casa por un agujerito y llegó á la cocina donde estaba la bruja afilando un cuchillo y mirando á su prisionero.



Al sentir llegar á su marido, la bruja mandó esconderse á Juanito. El marido venía muy enfadado por no haber encontrado ningún niño para comer.



La bruja dijo que tampoco había podido coger ninguno. En aquel instante Juanito chilló, porque le había mordido el ratoncito para advertirle su presencia.



El brujo sacó á Juanito de su escondite diciendo á su mujer que iba á comérselo él solo sin darle ni una tajada por haberlo escondido.



El matrimonio empezó á pegarse. El ratoncito se apoyó en la escoba y la dejó caer junto á la mano de la bruja, la cual la cogió en seguida...



—y fué á dar un escobazo al marido. Pero entre las palmas de la escoba estaba el cuchillo y se lo clavó en la cabeza. El brujo cayó muerto.

Juanito y su perro



Muy contenta por no tener ya quien la disputase la golosina, la bruja se dispuso á comerse vivo á Juanito, pero el ratoncito le tiró un mordisco.



Y la bruja buscó en seguida un frasco con un licor para convertirse en gata, pero cayó un poco de líquido al ratón, y Chili volvió á ser perro.



La bruja convertida en gata advirtió tarde su imprudencia, porque antes de que pudiera convertirse en mujer, Chili la tiró una dentellada...



...y cayó muerta sobre el cadáver de su marido. Juanito estaba salvado y se puso de rodillas ante el perro para pedirle perdón. Pero Chili le lamó...



...y después registraron la casa de los brujos encontrando grandes riquezas. Como los perversos brujos no tenían hijos, Juanito heredó aquellos tesoros...

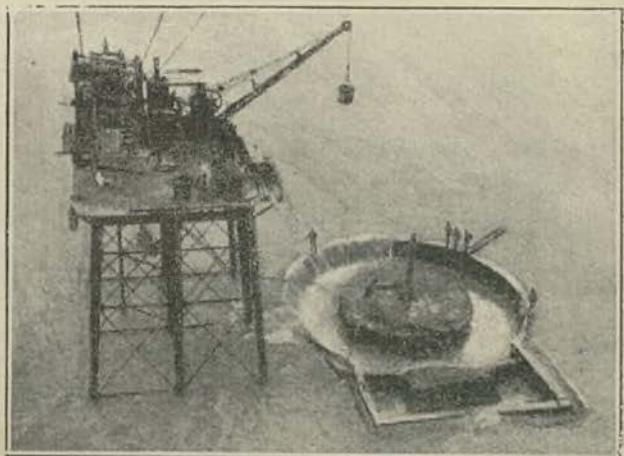


...y se fué á vivir á la casa con sus padres. Puso á Chili la mejor perrera del mundo, y le quiere como nunca, porque Juanito, aunque travieso, es agradecido.

Como se construye un faro

¿No habéis pensado alguna vez en lo difícil que debe ser para el marino seguir su camino en el mar cuando la luna no brilla ó cuando las nubes ocultan las estrellas? En el mar no pueden ponerse faroles como en las calles, y, sin embargo, hay rocas peligrosas que echarían á pique el barco, si el capitán no las viera. Por eso, en estas rocas y en los lugares peligrosos de las costas, los hombres construyen faros con linterna de mucha luz, para señalar al marino el camino seguro y el camino peligroso.

El uso de los faros es antiquísimo, pero en sus comienzos y durante muchos siglos, no fueron sino hogueras encendidas en las alturas. Pero entonces no se llamaban faros. Este nombre se les da desde unos dos siglos antes de Jesucristo, cuando Tolomeo Soter construyó en



LA PLATAFORMA Y LOS COMIENZOS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL FARO

la isla de "Faros", la torre de Alejandría, considerada por los antiguos como una de las siete maravillas del mundo. En lo alto de aquella torre había de noche y de día una fogata que servía para que se orientasen los navegantes, y desde entonces empezó á llamarse "faros..

á todas las construcciones destinadas á prestar este servicio.

En una de estas charlas nos ocuparemos del modo de funcionar de los faros modernos, que son verdaderas maravillas, pero antes debemos enterarnos de cómo se construyen.

Los faros se alzan en toda clase de sitios. Unos están en tierra, otros, en el mar, sobre rocas que barren constantemente las olas, y otros, sobre arena. Estos son los más difíciles de construir, porque hay que clavar grandes vigas en la arena blanda para formar una base firme.

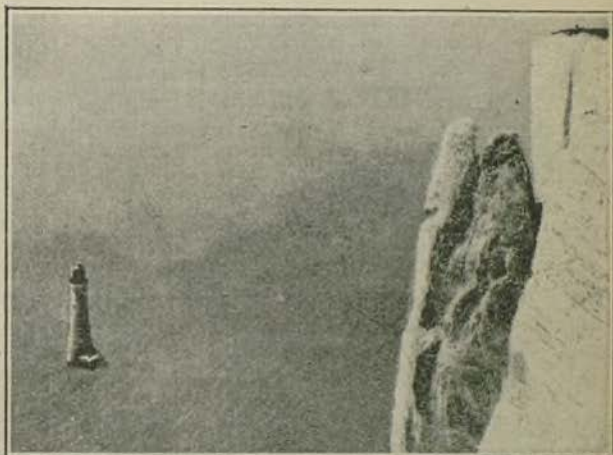


ORREROS YENDO AL TRABAJO EN UN TRANSBORDADOR DESDE TIERRA HASTA LA PLATAFORMA DE HIERRO

Los hombres que construyen los faros acabarían pronto cada obra de esta clase, si no les molestase el mar. Pero no pueden trabajar seguido, porque no les dejan las olas cuando el mar se enfurece. Una vez, unos obreros que hicieron un faro no pudieron trabajar más que treinta horas en todo un año, y por eso hay faros que tardan muchos años en verse acabados, cuando en tierra firme se haría la obra en unos cuantos meses.

En las fotografías que ilustran estas páginas, se ve cómo se hizo un faro en medio del mar. En las rocas que se ven á la derecha había un faro, pero estaba demasiado alto, y como los marinos no veían la luz cuando había niebla, hubo que construir otro al pie de las rocas, pero rodeado de mar. Para esto, los obreros tuvieron que empezar por hacer un hoyo en el fondo del mar, muy poco hondo en aquel sitio, y luego, aprovechando las horas de baja mar, construyeron alrededor del hoyo ó pozo un grueso muro llamado dique, para poder trabajar hasta que subía mucho la marea. Después armaron al lado una plataforma de hierro, para poner los materiales (piedra, cemento, hierro, etcétera), necesarios para hacer el faro, y para transportar estas cosas desde lo alto de las rocas de la costa, tendieron un transbordador aéreo, algo así como un tranvía, que en vez de correr sobre vías, corría colgado de unos cables, ó sea cuerdas, formadas por muchos alambres de acero, atados á las rocas por un lado, y por el otro á la plataforma de hierro. Las cuerdas de acero eran tan fuertes, que no podían romper-

se aunque les colgasen un peso de más de 100 toneladas (cada tonelada equivale á 1.000 kilogramos). Dos cuerdas de esta clase servían de vías, ó caminos, pa-



EL FARO ACABADO. Á LA DERECHA LAS ROCAS DE LA COSTA

ra las vagonetas que descendían, y otras dos para las que subían después de haber dejado en la plataforma los materiales. Cuando iban y cuando salían de trabajar, los obreros viajaban en estas vagonetas, en cada una de las cuales cabían doce hombres.

Las piedras que habían de formar el faro las labraban los canteros en la costa con toda exactitud, de modo que al ir las poniendo juntas en el faro, ajustasen perfectamente unas con otras, para lo cual las ponían juntas como si fueran á hacer el faro en tierra, y cuando veían que no tenían ningún defecto, las numeraban y las enviaban á la plataforma para que las pusiesen en el mismo orden en el faro, y al fin quedó construido, como véis en las fotografías. Tiene 15 metros de alto, se alza solitario en medio del mar, y no se puede llegar á él cuando hay mucho oleaje.

Los cupones para el sorteo de regalos no deben remitirse hasta que se publique el número 5, el 14 de Junio.

HISTORIAS BÍBLICAS

Isaac y sus hijos.



JACOB RECIBIENDO LA BENEDICIÓN DE SU PADRE ISAAC

Isaac, hijo del patriarca Abraham, se casó con una mujer llamada Rebeca á la que amaba con ternura, y se hizo muy rico por su energía y su talento. Las riquezas de aquellos tiempos consistían en rebaños de ganado y tierras cultivadas.

Sus riquezas despertaron la envidia de algunos, y le cegaron los pozos para que pudiesen sus rebaños, pero Isaac empezó á cavar otros pidiendo á Dios su protección.

Dios que había bendecido á Abraham, bendijo á su hijo Isaac y cuando más apurado estaba se le apareció diciendo: "Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; no temas, porque estoy contigo y te bendeciré..."

Isaac confió en la promesa. Su carácter era tan pacífico y tan noble, sus costumbres tan honradas y buenas que aun los que habían tratado de hacerle daño,

se hicieron amigos suyos y confesaron que Dios le había bendecido.

Rebeca, su mujer, tuvo dos hijos, Esau y Jacob. La satisfacción de Isaac fué completa. Los sembrados prosperaban, en su corazón reinaba la paz y sus hijos se criaban sanos y fuertes para alegrar su vejez.

Pero los dos hermanos tenían muy diferente carácter. A Esau, el mayor, le gustaba la vida al aire libre. Andaba por los campos, cazaba y disfrutaba con los riesgos de esta clase de vida. Jacob, en cambio, era un muchacho tranquilo y serio que prefería pensar á obrar y siempre estaba al lado de su madre que le adoraba. Su madre le contaba la vida de su abuelo, el santo, rico y poderoso Abraham que había visto varias veces á Dios y á quien Dios había prometido que sus hijos y descendientes llegarían á formar una gran nación.

Esaú, por su parte, es posible que se acordase muy poco de Abraham, porque sus únicas preocupaciones eran los placeres de la caza y el ejercicio corpóreo, pero esto no quiere decir que fuera malo. Desconocía la avaricia, jamás pensaba en lo rico que sería al fallecer su padre y no se enorgullecía de ser el hijo primogénito, es decir, el hijo mayor, y por lo tanto el heredero.

Casóse con una mujer de una tribu que desagradaba á su padre, pero á pesar de su desobediencia, Isaac quería muchísimo á su valeroso hijo.

Para demostrar lo despreocupado que era este intrépido cazador basta citar el caso siguiente. Un día muy caluroso llegó del campo cansado de la caza, y encontró á Jacob preparando un plato de lentejas cuyo olor le agradó y se lo pidió. Jacob le contestó que el plato de lentejas sería de Esaú, si Esaú le cedía sus derechos á la herencia como hermano mayor, y Esaú accedió.

Cuando su padre, Isaac, era muy viejo y estaba ciego, llamó á Esaú para decirle que cazase algún animal y se lo sirviese guisado para darle entonces la bendición.

Rebeca, su mujer, oyó este encargo y en cuanto hubo salido Esaú, dijo á Jacob que matase un cabrito y se lo sirviese luego vestido con las ropas de su hermano mayor y puesta la piel del cabrito por el cuello para que si su padre le palpaba se engañase, porque Esaú estaba cubierto de vello, y Jacob era barbilampiño. Jacob obedeció á su madre y se presentó con el plato de carne en la mano.

Comió Isaac, y engañado por Jacob, á pesar de haber dudado un instante, le bendijo creyéndole Esaú.

Apenas había acabado de bendecir

Isaac á Jacob, presentóse Esaú diciendo:

—Levántate, padre mío y come la caza de tu hijo para que me bendiga tu alma.

—Pues, ¿quién eres tú?—díjole Isaac.

—Yo soy tu hijo primogénito—le contestó Esaú.

Asombróse Isaac y exclamó:

—Entonces ¿quién es aquel que hace poco me trajo la caza que cogió y á quien yo bendije?

Esaú, cuando oyó las palabras de su padre, lanzó un grito de consternación y dijo á Isaac:

—Dame también tu bendición.

Entonces Isaac le dijo:

—Vivirás por la espada y á tu hermano servirás, pero llegará tiempo en que sacudas y quites el yugo de tu cerviz.

Esta escena es una de las más hermosas de todas las escrituras del mundo. Pensad en el horror del moribundo y ciego anciano y en el amargo arrepentimiento del despreocupado hijo al comprender, demasiado tarde, que había derrochado su derecho de primogenitura por su capricho.

Temiendo las iras de Esaú, Rebeca convenció á Isaac para que dejase ir á Jacob á la tierra de su tío Labán diciéndole que deseaba que se casase con una mujer de su país. La idea al hacer esto era solamente alejar á Jacob hasta que se aplacase la ira de Esaú, pero la voluntad de Dios la privó de lo que deseaba. Rebeca había pecado enseñando á Jacob á mentir y aunque lo había hecho por cariño, era un pecado como otro cualquiera que merecía el castigo. Besó á su hijo para despedirse de él para unas cuantas semanas, pero no volvió á verle jamás.

Isaac murió á la edad de ciento ochenta años.

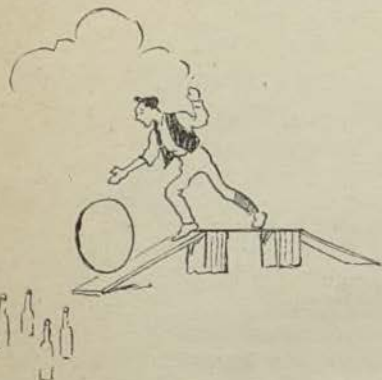
REGALO Á LOS SUSCRITORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

Más juegos campestres nuevos.

Sigamos hoy en nuestra tarea de enseñar juegos nuevos á propósito para el campo.

Uno de ellos es la "carrera de los aros", que no consiste solamente en rodar un aro y llegar á la meta (1) antes que los



LA CARRERA DE LOS AROS

compañeros, porque esto tiene poco gracia. En esta carrera los competidores tienen que pasar por unos cuantos puentecillos formados con tabloncillos y cajones, como se ve en el dibujo, y sortear á continuación un grupo más ó menos numeroso de botellas, cada una de ellas con una naranja, una manzana ú otra fruta cualquiera puesta en equilibrio sobre el cuello. Las botellas se distribuyen como si se fuera á jugar á los bolos con ellas, distanciándolas más ó menos, según la



EL JUEGO DEL PALO

dificultad que se quiera dar al obstáculo. El corredor que tira alguna fruta de las de encima de las botellas, pierde y no puede continuar la carrera.

(1) Fin y objeto de una empresa.

El "juego del palo" es un ejercicio de fuerza. Se busca un palo largo y fuerte, se traza en el suelo una circunferencia, y una vez repartidos los luchadores, que pueden ser muchos ó pocos, en dos bandos contrarios, empuja cada uno el palo en sentido contrario al del grupo antagonista, y gana el bando que consigue hacer salir fuera del círculo al bando enemigo.

Cuando hay en el campo grandes montones de heno ó paja se puede organizar la "carrera del ratón y el gato", en la que toman parte dos muchachos. Como se ve en el dibujo, la carrera consiste en lo siguiente: Colocada una escalera de mano en un lado del montón de heno, el que hace de ratón sube por ella, y cuando está en lo alto empieza á subir el que hace de gato. El ratón se deja caer por el lado opuesto y viene corriendo á subir otra vez por la escalera. El gato le sigue, haciendo la misma operación, hasta lograr alcanzarlo corriendo siempre en el mismo



EL RATÓN Y EL GATO

sentido, porque ya comprenderéis que sería muy fácil cazar al ratón si el gato diese media vuelta y saliera á su encuentro de cara.

La "carrera del Arca de Noé", es de las más divertidas. En ella pueden tomar parte, además de los muchachos,

toda clase de animales domésticos, como por ejemplo, cerdos, conejos, patos, gallinas, gansos, etc. Cada competidor tiene que hacer llegar al animal que le toque en suerte hasta un punto señalado de antemano. Cada cual ha de emplear los medios que mejor le parezcan; pero se prohíbe coger en brazos al animal. Este ha de llegar á la meta por



CARRERA DEL ARCA DE NOÉ

sus propios pies. Los espectadores que presencian la carrera tienen risa para todo el año.

Los muchachos mayorcitos pueden

organizar un concurso de cavadores. A cada cual se le señala un trozo de terreno de iguales dimensiones, y el que lo cava antes, hasta una profundidad determinada, gana el premio. Es ejercicio muy útil para hacer ganas de merendar.

En tiempo de siega pueden organizarse "carreras de haces". Cada corredor tiene que correr á gatas hasta la meta, sin que se le caiga un haz de mies que lleva encima de la espalda, sin atárselo. Inútil es decir que esta carrera no lo es más que de nombre, porque hay que avanzar con mucho tiento para que el haz no pierda el equilibrio.



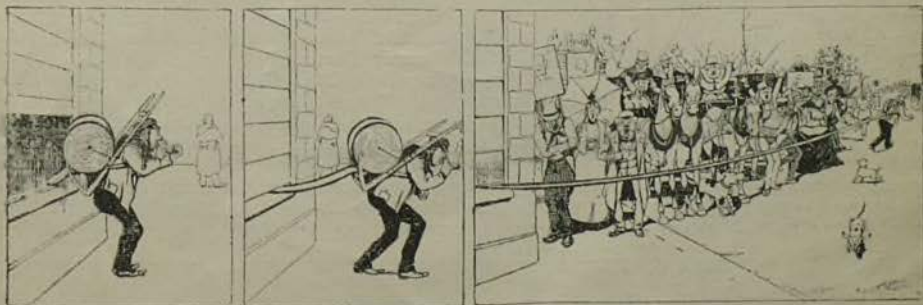
LA CARRERA DE HACES

EXPOSICIÓN DE LOS 300 REGALOS DE "LOS MUCHACHOS"

Aunque muchachos somos muy formales y cumplimos fielmente nuestras promesas. En cuanto se publique el número de la semana que viene y recibamos las series de cuatro cupones de nuestros amigos los lectores, fijaremos la fecha del sorteo público de nuestros 300 regalos. Mientras tanto, podéis ir á verlos á la fábrica de juguetes de J. DIAZ D., calle de Sagasta, 7, tienda, Madrid, donde estarán expuestos desde mañana lunes.

¡UNA ATROCIDAD DE JUGUETES Y LIBROS!

HISTORIA SIN PALABRAS



PROBLEMAS Y RECREOS

LAS OCHO ESTRELLAS

Problema.

Hoy vamos á andar por las alturas. Nos vamos á meter con las estrellas, pero como su número es incontable, nos ocuparemos solamente de una constelación de ocho.



He aquí el problema, que resolveréis á escape porque sois todos muy listos.

Trátase de poner ocho estrellas en las casillas de este tablero, de tal manera, que no haya más que una estrella en cada línea, es decir, que no pueda encontrarse más de una en cada fila de casillas, ni vertical, ni horizontal, ni diagonalmente. Como veis, ya hay una estrella en una casilla. Esa hay que dejarla donde está, y colocar las siete que faltan donde Dios os dé á entender, siempre que no sea en ninguna casilla negra.

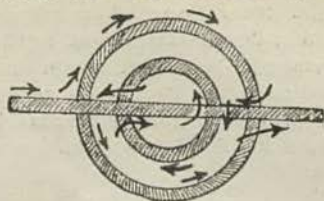
EL HUEVO EQUILIBRISTA

Recreo.

A un huevo crudo se le sacan la yema y la clara haciendo con un alfiler un agujerito en cada punta del cascarón, y cuando se haya secado por dentro, se echa arena muy fina hasta una cuarta parte de su capacidad, tapando después los agujeritos con un poco de cera blanca. Entonces puede anunciarse tranquilamente que el huevo está amaestrado y que hace lo que se le manda, como por ejemplo, tenerse derecho en el filo de un cuchillo ó en el borde de un vaso, lo mismo por un extremo que por otro. La única precaución que hay que tomar consiste en darle unos golpecitos para que la arena que contiene caiga al fondo cada vez que se le dé la vuelta.



Solución de "La senda del jardín."



Las flechas indican la dirección que hay que seguir.

Han enviado soluciones exactas del problema "La senda del jardín", Antonio Martorell Monar, Felipe Gómez, Carmencita Azarola y Fernández, Augusto López y López, Alejandro Bernal, Concha Fernández Liñeres, José Albiach y Mauricio, Deogracias Ballester, Francisco Cardeña, Rafael Beberide y Pedro Prado, de Madrid; Julio Arjona, de Málaga; Manuel Bravo Espadero, de Cáceres; Adolfo Ruiz de Conejo y Claudio, de Madrid.

Francisco Tebar, Lorenzo París y Ramírez, Angel Cabrera, Juan Cabrera, Gabino Díaz, Luis Mesa, Victoriano Gutiérrez, Emilio Lozano, Alejandro Arias, de Madrid; Eladio Morales, de Albacete.

También han remitido solución exacta del problema "La cuestión de la laguna", Irene Pedroca González, José Gutiérrez, Luisa Butler, José Margareto, Carlos Leret, Emilio Rodríguez Gálvez, Rafaela Figueroa Bermejillo, Silvio Saornil, Guillermo Serradilla, Carmen de Armiñán, Luis Gómez, V. Torrez, Félix López, José Castro, Alejandro Arias, Luis Martín, Francisco Nicolás Barrán, Eugenio de Otero, Serafín Adame y Martínez, José Margareto, Carmencita Irureta, Adolfo Ruiz de Conejo y Claudio, Sebastián Fernández, Jesús Giménez, Adolfo de Albistur, Federico Luceño, Vicente Salgado, y Gonzalo Maestre, de Madrid; José Idoate, de Pamplona; P. K. V. D. T., de Cartagena. Eladio Naya, de La Coruña; Luis Verdugo y Font, de Cádiz; Augusto Surio, de Pamplona; Rafael Valls; Sergio Román, de Cádiz; Ramón Arana González, y José J. Plá, del Ferrol; Fernando Rebelles Acosta, de Sevilla; José Duro González, de Almansa; Joaquín Signo García, de Vigo; César López, de Vitoria; José Oliver Molina, de Vélez-Rubio; Un explorador, de Irún; José García, de Cartagena; Tomás Armengol, de Igualada. Pedro Ribera, de Valencia; José María Eirris Carro, Francisco Salas, de Madrid; Manuel Yepes, de Cádiz.